

LAS RELIGIONES: ¿VIOLENCIA O DIÁLOGO?

La violencia entre pueblos que profesan diferentes religiones tiene una larga historia y en la segunda mitad del siglo XX se ha extendido mucho más. Samuel Huntington (1996) identificó civilizaciones con religiones y sugirió que el próximo conflicto sería entre cristianismo e islam. Pocos años antes de estas predicciones (Segundo Parlamento Mundial de las Religiones, 1993), los participantes proclamaron que no podía haber paz en el mundo sin paz entre las religiones. En octubre de 1986 y en enero de 2002 los líderes de todas las religiones se reunieron en Asís para rezar por la paz. En este contexto nos preguntamos por qué los creyentes luchan entre sí y cómo podemos evitar tal conflicto.

Religiões: violência ou diálogo?, Perspectiva Teológica, 34 (2002) 179-196.

El diálogo entre religiones, por parte de los cristianos, se ha situado normalmente en un contexto misionero, como una etapa previa a la proclamación de Cristo y de la Iglesia como único medio de salvación (el cristianismo como plenitud de todas las demás religiones) o como una dimensión integral de la misión (reconocimiento de la presencia y de la acción del Espíritu de Dios en ellas).

Hoy en día, el diálogo entre religiones adquiere una nueva dimensión y urgencia: creyentes de diversas religiones, no sólo viven juntos, sino que en muchos lugares luchan entre sí en nombre de la religión. La violencia interreligiosa raramente tiene causas puramente religiosas: siempre existen causas socioeconómicas y políticas subyacentes a los conflictos religiosos.

EN DEFENSA DE LA IDENTIDAD PERSONAL

Una de las raíces de la violencia religiosa es la búsqueda de identidad social. Los individuos se vuelven conscientes de su identidad a través de la interacción con otros individuos significativos (madre, padre, hermanos, familiares, vecinos). Al mismo tiempo van construyendo una identidad social mediante la interiorización de estructuras simbólicas de comunicación a través del lenguaje y del

rito. Los ritos de iniciación pueden desempeñar un papel significativo en un momento crucial del desarrollo personal. El individuo pertenece a un grupo que se distingue, por contraste, de otros grupos, viéndose no sólo como diferentes, sino como competitivos, enemigos, inferiores. Estos sentimientos pueden estar adormecidos en tiempos de normalidad, pero se agravan en momen-